

CRONICA UNIVERSITARIA

COLEGIO NACIONAL DE MONSERRAT

Cena de despedida a los bachilleres egresados en el año escolar de 1941

El 31 de octubre del año en curso se realizó la cena con que el Colegio Nacional de Monserrat despide a los nuevos bachilleres.

La demostración contó con la presencia de las autoridades universitarias y del Colegio, profesores y alumnos.

El señor Rector, Ing. don Rafael Bonet, pronunció en ese acto el siguiente discurso:

Discurso del Ing. Bonet

Esta fiesta —que es ya una institución— corona un esfuerzo y fija una etapa. En la mesa que tendió el afecto de los maestros, el alma juvenil se vuelca con la alegría y el entusiasmo espontáneos que suceden a la larga faena del año lectivo que pasó; pero revelaríamos insensibilidad inhumana si en medio de esta atmósfera luminosa de tranquila alegría, no advirtiéramos las ráfagas de dolor que nos llegan de más allá del Atlántico.

Sombras densas convergen y se expanden en otros continentes. El sueño de la humanidad: esa aspiración instintiva y profunda a alcanzar por la práctica de los designios superiores la paz en el amor, que vive y se exalta en cada alma, en cada colectividad, en cada nación, perece en este apocalíptico momento bajo el imperio

del dios de la guerra, erigido en deidad para escarnio de la humanidad dolorida. Ultraje que rasga, prostituye y agosta el credo omnipotente del amor, esa esencia divina, constructiva, que enlaza las almas y las cosas en el prodigio de la creación.

Ante los altares, los cuerpos enlutados caen de rodillas. El rostro refleja ese dolor interior, nacido en el heroísmo silencioso de llorar hacia adentro al hijo que se fué. En todas partes donde vibra un sentimiento, donde existe un corazón, el alma se dobla en devota actitud para balbucir la oración, para rezar, mejor decir. Reza para todos y por todos, y así, conmovida, los ojos estáticos, perdidos en el infinito, buscan la luz divina que viene de Dios. Y todo es un ruego, plegaria de almas, que se aprietan desesperadamente, que se unen en un haz espiritual, clamando por la excelsa presencia del amor.

No es posible, señores, pretender apartarnos de la tragedia. No podemos vivir ignorando su sentido. Somos parte de una humanidad civilizada, formada con la colaboración de todas las razas y en todos los tiempos. Somos aquí la continuidad de un esfuerzo común que vive en equilibrio en el vasto sistema de la colectividad humana.

Acerquémonos al sentimiento de los que sufren, abramos grande el corazón en amplitud sincera de intensa colaboración espiritual. En esfuerzo clamoroso, azulado de patria y con sagrado propósito, contribuyamos a una constructiva amistad entre los pueblos de todos los continentes. Ese es el voto que formulo en este recinto de la cultura y del saber, donde la argentinidad presenta la más antigua y profunda raíz, la más auténtica tradición de verdad y de virtud, incommovible y eterna, porque es pura manifestación de sustancia espiritual.

Hemos intentado realizar obra de verdad. Nuestros mejores afanes fueron movidos por acción de voluntades imbuidas de aquella responsabilidad que implica la docencia, practicada ésta dentro del sentido cultural que informa el plan de estudios. No es obra fácil: su esencia reside en sedimentar en laboriosa consagración, el legado espiritual, como lo ha dicho alguien, "que las generaciones "pasadas transmitieron a la generación presente para que ésta, a

“su vez, lo reviva a la manera como el hombre revive su propia vida que recibió también de lo pasado”.

Es un problema de alta jerarquía, pero es también un problema de alma, de ética, que debe interesar sustantivamente a todo docente, por su alcance y proyección. Todo su contenido, que es la representación de los valores espirituales que se manifiesta en infinitas formas, sólo contiene —dice Ramos— “un único atributo esencial, que consiste en la disposición casi milagrosa de mantener enérgicamente abierto el espíritu a lo que es más alto y grande que nosotros, en lo natural o en lo sobrenatural, para expandirlo luego generosamente a los demás, en forma de obras de amor, de bondad, de verdad, de belleza, de ideal”.

No basta la presentación escueta del tema a considerar. La penetración y asimilación del conocimiento obedecen más a la bondad, que es la poesía del espíritu, con ese enlace expresivo del corazón volcado en afecto, que a la repetición opaca y fría presentada impecablemente, pero vacía del flúido anímico que la ilumina y la fecunda. Frente al adolescente, sólo hay una posición: la del alma; sólo un camino: enseñar; sólo un medio: el amor. El maestro debe sentir la sensación honda de su alta dignidad, que lo ha llevado al taller más excelso para crear las formas del espíritu, amasando la divina sustancia del adolescente.

Por eso, cuando Séneca se dirige a Lucilio, le dice encantadoramente: “Yo quiero derramar en tu alma todo lo que yo sé, y me alegro de aprender una cosa, para tener el placer de enseñártela. No me gusta una ciencia, si he de guardarla sólo para mí. Si se me diere la sabiduría a condición de guardarla oculta para mí, yo no la querría: no hay bien cuya posesión me sea agradable sino a condición de que se lo pueda compartir”.

Hijos de este Colegio: habéis heredado el patrimonio espiritual de su insigne Fundador. Su lema, “Educar en virtud y letras”, es la expresión generosa de un propósito sustentado en aras de una patria grande y promisoría que él ya la presentía, al construir su primer basamento en esta casa de la meditación y del estudio. Herederos de su nombre y de su idea, debéis llevar en lo hondo de vuestros corazones el principio de ese luminoso ideal que eleva

al hombre y lo acerca a Dios. Es necesario salir del hogar para saber cuánto debemos al hogar. Es necesario salir de las aulas para saber cuánto debemos a las aulas. Amad al Colegio; su recuerdo y evocación, serán el refugio más saludable para dejar reposar el espíritu en los crepúsculos que os esperan

Jóvenes bachilleres; Hace pocos días, con motivo de la clausura del Congreso de Historia Argentina, en acto memorable y de profunda significación, el señor Rector de la Universidad, con unción patriótica, expresó: "Podemos mejorar nuestras costumbres y debemos perfeccionar nuestras instituciones; pero tengamos fe en que ni nosotros ni los que nos sucedan en el tiempo, permitan que pueda suprimirse la más alta condición que caracteriza la dignidad del hombre y cuya expresión ha recibido ya en nuestra patria, consagración definitiva al referirse a ella por tres veces en la canción nacional".

Y en efecto, señores: Hálito epopéyico trasunta la cláusula señera. Su sentido flota al filo del grito épico que el corazón de la República lanza desde el seno del alma engrandecida de albergar tamaña grandeza.

A vosotros, jóvenes, noveles ciudadanos argentinos, os toca incorporar a vuestro acervo patriótico el contenido trascendente del párrafo que acabo de transcribir. Infundidos de fe y de virtud, debéis acometer el destino sin renunciamentos. Vuestra sangre y vuestro espíritu son la sangre y el espíritu de vuestros padres que hicieron la patria, glorificando lo heroico en la vida, sin otro ideal que servir con honor ese mandato que llena de fervor al continente, repetido tres veces en la canción nacional: "¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!". Sois la juventud que nace a la vida ciudadana frente a horizontes poblados de incertidumbre, de desolación y de ruina. Representáis la pléyade de los hombres dirigentes del mañana. Pensad hondo, pensad con la patria, para seguir haciendo patria; sed fuertes de carácter, sustentando sin desmayo los principios republicanos que nos defienden y nos aseguran la dignidad de hombres libres. Es necesario, ahora más que nunca, mantener enhiesto, firme y arrogante, el espíritu que nos infundieron, por designio glorioso, nuestros antepasados. La República exige lealtad, amor y solidari-

dad en el sacrificio. En las columnas del templo que la simboliza, una sombra amenaza oscurecer su belleza. Sed los guardianes de su integridad geográfica, histórica, política y cultural.

EGRESADOS EN DICIEMBRE DE 1941

Durante el mes de diciembre de 1941 se han expedido, en acto privado, los siguientes diplomas:

De Ingeniero Civil: Ramón Aldecoa, Raúl Eduardo Ferreyra.

Abogado: Alberto Manuel Zenobi, Enrique Guillermo Rispoli Román, Raúl Fiore, Normando Enrique Amaya, Celestino Gelsi, Carlos Alberto Casas, Arturo A. Sánchez Mera, Esteban Vicente Eduardo Rey, Roque Joaquín Roldán, Miguel Armando Rojas de Villafañe, Alfredo Juan Ferrari, Ricardo Joaquín Durand, José Venturuzzi, Rubén Alberto Zito, Raúl Mercado, Enrique Ramón Bazán Agrás, Julio Enrique Gregorio Soler, Armando Antonio Casas Nóblega, Arnoldo Atilio Anzalone, Marcos Martín Barrera, Héctor Raúl Seró, Santiago Felipe Llaver, Jaime Simón Firstater, Bernardo Kleser, Félix Amado, Abel Fernando Boulin, Julio César Abregú, Víctor Ibáñez, Belisario Ortiz, Santiago Bergallo Yofre, José María Sanz, Jorge Stolkiner, Luis Mariano Aliaga Orórtegu, Gustavo Malco Funes Guesalaga, José Roque González, Víctor Mario Inaudi, Horacio Arrieta Cámara.

Médico Cirujano: José Gregorio Saúl Tissera, Vicente Moisés La Rocca, Bernardo Guillermo Stuckert, Cayetano Romeo Saluzzi, Carlos Ventura Lloveras, Carlos Roberto Ortiz, Humberto Saturnino Lugones, Alberto Mario Ceballos, Dardo Humberto Di Marzo, José Rodolfo De Césarís, Mario Pascual Rennella, Cándido Escolástico González, Fernando Oscar Torres, Roberto Usandivaras.

Doctor en Ciencias Económicas: José Yocca.

Doctora en Ciencias Naturales (Especialidad Botánica): María Esther Rodríguez Arata.

Doctor de Odontología: Ricardo Verga Sasso.

Ingeniero Mecánico-Electricista: Antonio Nicolás Fasolino, Antonio De Marco, Luis Esteban Moreno Ocampo, Higinio Manuel Blanco.

Bioquímico: Enrique Decall, Salomón Dosoretz, Roberto César Tato, Segunda Inés Prato, Samuel Gurovich, Pablo Pedro Brousson.

Odontólogo: Aurelio Alvaro Fernández, Fortunato Argentino Maffei, Lucrecia Lucinda Montero, Nélida Petrona D'Eramo, Carlos Pío Jorge Sticca Ottinetti, María Mercedes Salvador, Olga Goldman de Schwartzman, Rosalía Martínez, Rebeca Kuperman, Antonio Macia, Raúl Magnin, Eduardo Grenzi, Lázaro Neistat, Santiago Levil, Parminia Marín, M. Ottavini, Roberto Tabachnik, José María Tonelli.

Notario: María Ninfa Millás, Oscar Sosa Gallardo, Jorge Tello Olyera, Alberto Agrelo, Félix Román Angulo, Julia Rosa González Trilla, Leonor Palmira Redolfi.

Contador Público: Ignacio Bruno, Pedro Víctor Chauvet, Raúl García, José Bogdanov, Héctor Carlos Ferrari, Mario Larenza, Ramón Horacio Lima, Fanny Chechenitzky.

Farmacéutico: Guillermina Domínguez, María Cruz Gabaston, Adolfo Pérez, Domingo Pognante, Carmen Angélica Provensal, Alberto Argiro, Alcira Julia Guadalupe Padin, Olga Benditkis, María Emma Burghini, Margot Paula Elisabeth Zimmer, León Sigal, Samuel Yufe, Wilda Lis Fernández, Angela Natalia Rull, Elena Carmen Solé, Rafael Fernández, Ida del Valle Di Desidero, Carlos Antonio González.

Profesor de Alemán: Carlos Guillermo Jacobo Reiffert, Alejo Jorge Alberto Dully.

Técnico Mecánico-Electricista: Alberto Jorge Soler.

Técnico Constructor: Roberto Carlos Colomer, Pedro M. Pérez, Alejandro E. Ferreyra, Néstor Carabajal, José Fernando Manuel Díaz.

Perito Traductor de Alemán: Carlos Guillermo Jacobo Reiffert.

Partera: María Dolores Calvo de Pons, Angélica del Valle Giorgi, Agustina Elena Pantarotto de Hernández, Cenzina Nardini, María Luisa Serra, Irma María Guardia de López.

Profesora en Ciencias Naturales: Lilia Azucena Derivi, Irma Elida Derivi.

Agrimensor: Daniel G. Deheza.

Profesor de Italiano: Bartolomé María Nicolás Bordino, Olga Anita Tártura.

Profesora de Inglés: Anna Cecília Maas, María Ethel Gray.

Profesora de Francés: Eugenia Fisher.

Perito Traductor de Francés: Julio Catoni.